

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1985

ARCHIVO
HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



Publicado por el Archivo Histórico de Sevilla
en el número 101 de la Revista de Historia de España



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPANICO
BIBLIOTECA
A. HEREDIA
RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Tecnographic S.L. - Luis Montoto, 30 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª EPOCA
AÑO 1985



TOMO LXVIII
NUM. 209

SEVILLA, 1986

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1985	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 209
------	----------------------	------------

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO
JUAN A. MORA CABO
MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRON
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMINGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZALEZ JIMENEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERAN SANCHEZ
JOSE M^a. DE LA PEÑA CAMARA
VICTOR PEREZ ESCOLANO

JOSE HERNANDEZ DIAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMIREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZALEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ALVAREZ SANTALO

SECRETARIA Y ADMINISTRACION:
CONCEPCION ARRIBAS RODRIGUEZ

REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELEFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana: <i>El Arzobispado de Sevilla en 1717</i>	3
HEREDIA HERRERA, Antonia: <i>La Casa Lonja de Sevilla en el siglo XVIII</i>	17
SUÁREZ JAPÓN, Juan Manuel: <i>El pasaje de barcas de Coria del Río: una aproximación geográfico-histórica</i>	45
VALLESPI, Enrique: <i>La primera ocupación humana del espacio local de Sevilla</i>	67
BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, Eloísa: <i>Sobre los fósiles depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla</i>	77
CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel: <i>Jorge Guillén y Sevilla (Nuevas notas)</i>	83
GARCÍA TEJERA, Carmen: <i>Análisis crítico de la literatura general de Mudarra</i>	115
GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: <i>Los Santos Juanes de la Parroquial de San Juan del Puerto, obras de Diego López Bueno</i>	137

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: <i>Catálogo de la arquitectura de José Espiau y Muñoz (1879-1938)</i>	145
MORALES, Alfredo J.: <i>Hernán Ruiz II, la portada del convento de San Agustín de Sevilla</i>	175

MISCELÁNEA

VERD CONRADI, Gabriel M ^a : <i>La casa natal de Manuel Machado</i>	185
---	-----

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1985)

REAL HEREDIA, José Joaquín	193
----------------------------------	-----

Crítica de libros

TORRE, Esteban: <i>Sobre lengua y literatura en el pensamiento científico español en la segunda mitad del siglo XVI. Las aportaciones de G. Pereira, J. Huarte de San Juan y F. Sánchez el Escéptico. Manuel Ángel Vázquez Medel</i>	203
FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: <i>La Pintura de Historia en Sevilla en el siglo XIX. Enrique Valdivieso González</i>	207
BERNARDO ARES, José Manuel de; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M ^a del Carmen: <i>Un modelo de organización y clasificación de la documentación de los Archivos Municipales. Antonia Heredia Herrera</i>	208
GONZÁLEZ MORENO; Joaquín: <i>La Casa de Pilatos en el siglo XIX. José Luis Pérez Moreno</i>	209
HERMOSILLA MOLINA, Antonio: <i>La Pasión de Cristo vista por un médico. Jorge Bernal Ballesteros</i>	212

EL ARZOBISPADO DE MÉJICA EN 1877

ARTÍCULOS

LA PRIMERA OCUPACIÓN HUMANA DEL ESPACIO LOCAL DE SEVILLA

En una entrega reciente he expuesto mi hipótesis de la primera ocupación del solar de Sevilla por grupos humanos del Achelense Superior y el Musteriense, durante los tiempos finales del Pleistoceno Medio y la primera mitad del Superior Antiguo, entre los años 100.000 y 35.000 aproximadamente, como resultado del remoto poblamiento inicial de la región, al que debió seguir un despoblamiento súpero y epipaleolítico, en los tiempos del Pleistoceno Superior Reciente y del Holoceno Antiguo, desde el 35.000 aproximadamente hasta no antes del V milenio, en que comenzaría el asentamiento humano permanente en la región y consecuentemente en el espacio local de la ciudad futura.

Con estos dos lejanos episodios, de una primera ocupación del espacio local y de la siguiente despoblación del territorio regional, se abre en realidad la historia humana del solar de Sevilla, con un capítulo inicial aislado, sin relación ciertamente con el poblamiento posterior, de raíces neolíticas tardías y asentamientos calcolíticos y protohistóricos que precedieron y de algún modo condicionarían el asentamiento de la ciudad futura, pero con la fascinación, en cambio, de permitirnos la vinculación de nuestro solar al viejo mundo de los primeros habitantes de la región, en su remota historia de centenares de miles de años.

El planteamiento de esta cuestión que ahora nos ocupa, de una remota presencia de grupos humanos en el solar de Sevilla, es resultado del estudio del poblamiento del Bajo Guadalquivir en los tiempos del Viejo Pleistoceno, con la localización consiguiente en el espacio local de la ciudad de algunos de los yacimientos arqueológicos de las redes regionales controladas.

El estudio directo de campo de dichas localizaciones paleolíticas en las terrazas del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, fue iniciado por J. Martínez Santa-Olalla, a la sazón Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, en la década de los años 50; tuvo una posterior aportación de C. Viguier en 1969 y 74 y es objeto de mi investigación preferente desde que me incorporé, en octubre de 1977, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Nuestras tareas empezaron con un amplio despliegue de campo de Genaro Alvarez

García, que logró numerosas localizaciones entre el Corbones y las marismas de La Puebla del Río, aumentadas en Los Alcores por Fernando Amores Carredano y por José Luis Escacena en el Aljarafe, en los años 78 y 79; tempranamente habíamos revisado además el lugar del hallazgo inicial de Martínez Santa-Olalla, acompañados por uno de sus colaboradores en la región, Jesús García de Soto. El resultado inicial de estas tareas fue presentado por mí a la Vª Reunión del Grupo Español del Trabajo del Cuaternario, celebrado en Sevilla en septiembre de 1981, publicándose el informe dos años después; en el 81 publicó también los materiales de los Alcores el autor de su estudio. Una selección de materiales fue presentada en la exposición de los "Últimos hallazgos arqueológicos de la provincia de Sevilla", ofrecida en el verano de 1982 por el Museo Arqueológico provincial, en cuyas vitrinas ha quedado expuesta una muestra de piezas significativas.

En estos últimos años se han efectuado nuevas localizaciones, por Genaro Alvarez en varios lugares y por Ignacio Rodríguez Temiño en la zona del Corbones, mientras que las tareas de campo actualmente en curso, que estoy realizando con Genaro Alvarez, junto a Fernando Díaz del Olmo, del Departamento de Geografía Física de nuestra Universidad, pretenden la fijación de las conexiones controladas de las industrias líticas con los niveles del aterrazado del río, en un intento de establecer la secuencia de su desarrollo geocronológico.

De nuestra hipótesis de trabajo he tenido reciente oportunidad de exponer una interpretación del poblamiento paleolítico del ámbito provincial de Sevilla y, en ensayo separado, la consideración, en ese marco inmediato, del espacio local de la ciudad, aspecto sobre el que vuelvo ahora a insistir, pretendiendo salvar la reducida difusión de la primera entrega.

Por lo demás, es obvio que estos espacios locales deben comprenderse siempre en su contexto regional amplio, dentro de unos comportamientos más generalizados. Pero concretándonos ahora a la mera exposición de nuestro propósito de explicación local, baste recordar que el territorio de Andalucía aparece, en efecto, con pobladores desde los remotos tiempos de comienzos del Pleistoceno Medio, hace casi un millón de años, conforme demuestran testimonios localizados en la Depresión de Guadix-Baza y otros, de correlación aceptable, en la Baja Andalucía, por lo que podemos afirmar que esos primeros pobladores de la región pertenecerían a los grupos de *Homo erectus* que tempranamente se difundieron por Eurasia meridional, desde su foco originario africano. Pensamos además que Gibraltar pudo jugar una función de puente en su paso del Africa Menor a la Península y occidente europeo.

En la Baja Andalucía, los testimonios de aquellas gentes corresponden a unas culturas iniciales de las graveras, con sus asentamientos en la franja costera y en las amplias terrazas fluviales del Guadalquivir, deter-

minados por la existencia permanente de aguas potables y las canteras inacabables de materia prima de los guijarros de sus depósitos de gravas, junto a la disponibilidad natural de recursos alimenticios, de recolecciones vegetales en las riberas y de una fauna que parece abundante en piezas mayores, elefantes principalmente. Para el nivel de vida de aquellos reducidos grupos humanos constituirían, sin duda, dichos territorios, con un clima de pluviales, áreas de recursos prácticamente ilimitados durante los tiempos prewurmienses.

De la presencia y comportamiento de los grupos humanos en dichos asentamientos de la región conocemos únicamente los instrumentos de cantos tallados de las playas y de las graveras fluviales, que aparecen abundantemente y servían de utensilios elementales, pero de eficacia suficiente, para las tareas cotidianas de aquellos grupos de recolectores y apesadores de animales, inmersos en un paisaje natural cuya reconstrucción científica no se ha hecho todavía, pero que podemos imaginar ecológicamente muy favorable para su desenvolvimiento.

En el Guadalquivir de la provincia de Sevilla son numerosas las localizaciones controladas, desparramadas por las series de niveles de las terrazas fluviales en los términos municipales de Lora del Río, Carmona, Brenes, Alcalá del Río, San José de la Rinconada, Sevilla, Dos Hermanas, Coria y La Puebla del Río.

La historia de este poblamiento inicial de la provincia aparece, como vemos, inseparablemente vinculada a la misma formación geomorfológica del Guadalquivir y mi hipótesis contempla cómo, desde tiempos muy tempranos del Cuaternario, cuando el río empezaba a discurrir por sus niveles superiores, hay ya testimonios de la presencia humana en las graveras del reborde del Aljarafe y desde entonces se mantendría un poblamiento permanente ocupando las orillas del gran río, primero en sus terrazas más altas y mientras el cauce fluvial fue encajando sus nuevos lechos en los niveles descendentes de su aterrazado sucesivo, el poblamiento ribereño descendería paulatinamente a las nuevas llanuras fluviales inferiores, hasta la terraza más baja, correspondiente a los últimos tiempos glaci-pluviales.

De este modo, la presencia de unos primeros grupos humanos en el espacio local de Sevilla se sitúa al final del proceso y se iniciaría en relación con los niveles inferiores de la terraza media, durante los tiempos avanzados del último interglaciario, para proseguir con la formación y ocupación consiguiente de la terraza baja, ya en tiempos de la primera mitad del Pleistoceno Superior Antiguo. Este proceso local ocuparía, por lo tanto, los tiempos del Achelense Final y del Musteriense, desde los años 100.000 a 30.000, en delimitación cronológica orientadora, y supondría, como he señalado, el epílogo del largo desarrollo de la secuencia cultural del aterrazado de este tramo inferior del Guadalquivir.

En los alrededores suburbanos de Sevilla conocemos de esa época

varias localizaciones con testimonios arqueológicos, restos de industrias líticas, demostrativos de la presencia de sendos grupos humanos, situados en la zona de la Universidad Laboral, en Bellavista y, a la derecha del río, cerca de la Trocha de Castilleja, en Camas. Otras localizaciones circundantes, en el término de Dos Hermanas, enlazan este foco del entorno suburbano de Sevilla con la serie extendida por ambas orillas del río, en dicho término de Dos Hermanas y en los de Coria del Río y La Puebla, hasta los rebordes de La Marisma, correspondientes a los mismos grupos de poblamiento, cuyos testimonios aparecen asimismo aguas arriba del solar de Sevilla, en San José de la Rinconada y Brenes.

Conforme ha quedado expuesto, sería en tiempos finales del Achelense cuando se iniciaría la presencia de unos primeros grupos humanos en el espacio local de Sevilla y a ellos debe pertenecer el asentamiento de la zona de la Universidad Laboral y no sé si también el hallazgo de Camas, que puede, no obstante, corresponder a la etapa musteriense, representada, según pienso, por las localizaciones de la zona de Bellavista.

El yacimiento de la Universidad Laboral corresponde, como decimos, al primer momento de la presencia humana en el área suburbana de Sevilla, cuando la terraza media en la que se asienta servía de reborde sobre el cauce de un río que discurría por el ancho cauce de la actual terraza baja, asiento del casco urbano de la ciudad actual. La datación del acontecimiento debe situarse en los tiempos finales de Riss o ya en el interglaciador Riss-Würm, con su clima de ciclo pluvial en estas tierras.

Han sido los datos morfo-edafológicos y paleontológicos los que han llevado a los investigadores L. Clemente, L. Menanteau y M.E. Figueroa a esta datación del nivel de terraza que afecta al yacimiento. Los restos de la fauna que apoyan la datación habían sido dados a conocer por E. Aguirre en 1964 y bastantes años después, en 1979, se efectuaba, por G. Alvarez García el descubrimiento del yacimiento arqueológico, con otra localización, poco después, de J.L. Escacena, publicándose la noticia del hallazgo en 1982. Los materiales arqueológicos, recogidos todos en superficie, constituyen una industria de cantos tallados, con choppers, choppers apuntados, chopping-tools, cantos tallados dúplices (con los tipos de chopper doble, de chopper y chopping y de algún otro), algún canto de talla bifacial con aspecto bifaz y lascas de desecho. En una localización cercana, efectuada por F. Amores, y que puede corresponder al mismo nivel de terraza (extremo éste pendiente de verificación), se ha recogido, entre abundantes cantos tallados y lascas, un bifaz amigdaloides típico, que ayudaría a perfilar el horizonte cultural de estas industrias de graveras avanzadas, que debe corresponder, en mi hipótesis, a los estadios avanzados y finales del Achelense.

A un Achelense muy temprano había sido atribuido por Martínez Santa-Olalla un corto lote de piezas de sílex y cuarcita, procedente del término de Camas, publicado en 1956 por Concepción Fernández-

Chicarro y cuya ubicación concreta del hallazgo y análisis tipológico no han quedado muy precisos, por lo que de momento no pueden conectarse con los restantes hallazgos locales que reseñamos, en espera de su verificación. El lugar del hallazgo parece situarse en la Trocha de Castilleja y, de ser paleolíticos, podrían resultar más avanzados de lo supuesto, encajables en las posteriores series locales musterienses.

Dichas series musterienses constituyen la siguiente etapa de esta primera ocupación del espacio local de Sevilla, con sus testimonios localizados en la zona de Bellavista, en relación con la terraza baja y los tiempos del Pleistoceno Superior Antiguo, correspondiente a la última glaciación, con su clima pluvial afectando a nuestra región, mientras el río descendía lentamente del nivel de los veinte metros hasta los diez del reborde final de su última terraza cuaternaria. La conexión, en uno de los yacimientos controlados, de industria humana con las construcciones de los suelos, reflejo de las alternancias climáticas, podrá ayudar a la reconstrucción paleoambiental y a la datación de este poblamiento.

Tres son hasta ahora las localizaciones en el espacio suburbano de Sevilla correspondientes a estas series, efectuadas por Genaro Alvarez en los lugares del Arenero del Canal del Tamarguillo, Fuente del Rey y Carretera nueva a Isla Menor, en tareas desarrolladas entre fines de 1978 y comienzos del 79 y en 1984. Los materiales, recogidos en su mayor parte en superficie, excepto un corto lote de piezas incrustadas en costra caliza de los Areneros del Canal del Tamarguillo, definen conjuntamente una industria de aprovechamiento de los cantos rodados de las graveras, con algunos núcleos y más lascas de desecho, evidencias de una atención al empleo cuidadoso del sílex y un cuadro tipológico en el que predominan los cantos tallados, con equilibrio numérico de choppers y choppings y abundancia relativa de cantos tallados atípicos, además de algún canto apuntado y truncado y una muesca retocada sobre canto muy plano, y con piezas sobre lasca, en algún caso en lasca laminar, como algún cuchillo y raedera y un raspador.

En relación con dicho proceso achelense final y musteriense, al que debe corresponder esta primera ocupación humana del espacio local de Sevilla, es interesante señalar que la diferencia que teóricamente cabría considerar en el paso de una a otra etapa cultural no se refleja por ahora con suficiente claridad en las muestras líticas recogidas, que corresponden a un mundo común generalizado de tradición de las graveras, con instrumentos tallados, en cantos rodados y sobre lascas, de tipos uniformes perdurados, y únicamente en una localización cercana, de las afueras de Brenes, se han recogido piezas típicamente musterienses, lo que esperamos verificar también en otras localizaciones de esta última serie que diferenciamos. Hay que tener en cuenta que no se trata de un hecho local, sino del reflejo de un fenómeno muy amplio, de existencia de unas culturas de las graveras que sirven de sustrato homogeneizante de los

achelenses y musterienses instalados o reflejados en esas áreas peculiares de recursos.

Los restos de fauna que aparecen con relativa frecuencia en algunos parajes, especialmente molares y colmillos de elefante antiguo, no han logrado asociarse por el momento al instrumental lítico recogido, aunque sabemos que esta asociación existe y no dudamos que será adecuadamente comprobada. En cuanto a los tipos antropológicos a los que corresponderían aquellas gentes, hipotéticamente pienso que los primeros que pisaron el espacio local de Sevilla, en su perímetro suburbano que acabamos de ver, podrían pertenecer a las series anteneandertales, resultado de la transformación de los *Homo erectus* primeros en los Paleantropos posteriores, a cuyo tipo de los neandertales, atestiguado ampliamente en Andalucía, corresponderían con toda probabilidad los grupos locales de la etapa musteriense.

Pero el estado actual de nuestros conocimientos obliga a pensar que la permanencia de este primer poblamiento local terminaría con los últimos musterienses, hacia los años 30.000, siguiendo entonces, si mi planteamiento resulta correcto, una larguísima etapa, contada en muchos milenios, hasta veinticinco y más, muy probablemente, de despoblamiento del territorio del Bajo Valle del Guadalquivir, en un fenómeno regional de gran alcance.

En efecto, el despoblamiento de este territorio que ahora nos ocupa hay que explicarlo, como es obvio, en unas perspectivas generales, marcadas por el hecho antropológico radical de la sustitución de los *Sapiens primigenius*, neandertales y no neandertales coetáneos, por el nuevo tipo de los *Sapiens sapiens*. En el ámbito andaluz, el Musteriense supone una nueva distribución del poblamiento, dirigido preferentemente a la ocupación de las zonas montañosas de la Alta Andalucía y sus costas mediterráneas, y sospecho que esta reordenación de los grupos regionales en nuevas áreas de recursos debió iniciarse algo antes, en tiempos del Achelense Superior, cuando la generalización de las técnicas líticas de la talla *levallois* y el empleo del percutor blando impulsaría el abandono paulatino de las graveras de cuarcita, en búsqueda de lugares con sílex abundante, quedando relegados a niveles tecnológicos secundarios los grupos achelenses superiores y luego musterienses que optaron por su permanencia residual en los medios de graveras de vieja tradición, como es el caso de los niveles bajos de las terrazas del Guadalquivir de Sevilla, con los asentamientos en el espacio local de la ciudad a los que nos estamos refiriendo y sus utillajes arcaizantes de cantos tallados, que yo he calificado, para su etapa del Paleolítico Medio, de Musteriense de graveras.

De este modo, el Achelense Superior y el Musteriense supondrían un estancamiento de los grupos humanos del Bajo Guadalquivir, que, por lo que ahora sabemos, desde los últimos musterienses no sería reocupado por los *Sapiens sapiens* del Paleolítico Superior, en su difusión por otros

territorios andaluces, pues faltan completamente testimonios atribuibles en todo el ámbito regional de Andalucía la Baja, lo que hace pensar, con serio fundamento, en un despoblamiento total de estos territorios de tan vieja ocupación inicial, a partir de los mismos comienzos superpaleolíticos, allá por los años 30.000.

Resulta, en efecto, que durante el transcurso del Paleolítico Superior el poblamiento regional aparece limitado a la Alta Andalucía, entre las montañas interiores y la costa mediterránea, desde el Peñón de Gibraltar hasta las comarcas del norte de Almería, con su foco más denso en los montes interiores y los alrededores de la bahía de Málaga. Con el Epipaleolítico aparecen evidencias de un mayor dinamismo de los grupos humanos, con asentamientos nuevos en algunos covachos de la provincia de Jaén, pero la Baja Andalucía se mantiene sin pruebas de ocupación y especialmente el tramo bajo del Guadalquivir seguiría siendo un desierto humano, visitadas tal vez sus anchas llanuras por los grupos humanos que, desde las áreas de poblamiento limítrofes, mantendrían presumiblemente una presencia esporádica en los alrededores montañosos circundantes, aunque ni siquiera de estos probables episodios se ha podido controlar, hasta el momento, el menor testimonio. Conviene aclarar que dichos movimientos, con los consiguientes despoblamientos territoriales, son habituales en el transcurso de la historia paleolítica, limitados frecuentemente a ámbitos regionales y locales y a veces, como en este caso de la difusión de los *Sapiens sapiens*, con carácter más generalizado.

Este hiatus de la historia local del territorio de Sevilla afectaría, por lo tanto, a los últimos tiempos glaci-pluviales, el Pleistoceno Superior Reciente, y a todo el Holoceno Antiguo, en cuyo transcurso se operaba la transformación climática del paso a los tiempos actuales, con liquidación progresiva del mundo cuaternario y fijación del paisaje natural actual. En nuestro ámbito de la Baja Andalucía, asentados los niveles inferiores del Guadalquivir, el río empezaría a vagar por el nivel de su cauce actual, sobre las marismas, cegadas en las costas no muy lejanas por un paisaje de dunas del que nos queda testimonio en los sistemas fósiles de la zona de Matalascañas, bajo unos climas progresivamente dulcificados, que al final del período, en la fase superior de la Etapa Atlántica, acabando el IV milenio, fijarían definitivamente la prefiguración del ambiente actual.

Sería entonces, bajo ese clima que ya empezaba a ser mediterráneo, cuando en otras partes del territorio andaluz se afianzaban los nuevos géneros de vida neolíticos y en el Bajo Guadalquivir terminaría el milenario despoblamiento con la llegada de algunos de aquellos grupos neolíticos, que estrenarían el paisaje virgen de la región con sus primeros asentamientos convirtiéndose poco más tarde, en el III milenio, con sus inmediatos sucesores calcolíticos, en un poblamiento estable, relativamente denso e ininterrumpido desde entonces en todo el ámbito regional, sustrato y crisol de la ciudad futura en el espacio local de Sevilla, que ha

requerido nuestra atención en este ensayo de presentación de mi hipótesis sobre los comienzos de su ocupación humana.

Enrique VALLESPI

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, E. 1968, *Revisión sistemática de los Elephantidae por su morfología y morfometría (1ª parte)*. "Estudios Geológicos", XXIV.

AGUIRRE, E.; COLLINS, D.; CUENCA, J. 1964, *Perspectivas del Paleolítico Inferior en España*. "Noticiario Arqueológico Hispánico", VI. Cuadernos 1-3 (1962), p. 7-14.

AGUIRRE, E.; LHENAFF, R.; ZAZO, C. 1973, *Nuevos fósiles de elefante en Andalucía*. "Estudios Geológicos", XXIX, p. 295-306.

AMORES CARREDANO, F. 1982, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla, Diputación Provincial.

BLANCO FREIJEIRO, A., 1979, *La ciudad Antigua (De la Prehistoria a los visigodos)*. "Historia de Sevilla", t. 1, vol. 1, Universidad de Sevilla.

BORDES, F.; VIGUIER, C. 1969, *Présence de galets taillés de type ancien dans la région de Carmona (Province de Séville. Espagne)*. "C.R. Acad. Sc.", París, t. 269, Serie D, p. 1946-47.

CARRIAZO, J. de M. 1966, *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965*. "Noticiario Arqueológico Hispánico", VIII y IX, Cuadernos 1-3 (1964-1965), p. 301-312, lám. ("Defensa de elefante de la cantera de La Rinconada", p. 304 y lám. LXXXIV).

CARRIAZO, J. de M. 1974, *Protohistoria de Sevilla*.

COLLANTES DE TERÁN, F. 1977, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media según los más recientes hallazgos arqueológicos*. Sevilla.

CLEMENTE, L.; BAÑOS, C.; MUDARRA, J.L. 1981, *Guía de la Excursión: Terrazas del Guadalquivir*. "Vª Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Actas y guías de excursiones", I, p. 397-403; II, tirada aparte, del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Cuarto, de Sevilla, Universidad de Sevilla.

CLEMENTE, L.; MENANTEAU, L.; FIGUEROA, M.E. 1977, *Intento de cronología del segundo nivel de terraza del Guadalquivir en los alrededores de Sevilla, en relación con los restos fósiles de elephas hallados en su borde*. "Actas de la II Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario (Jaca, 1975)", p. 45-55.

DÍAZ DEL OLMO, F.; MÁRQUEZ, D.; RUBIO, J.M. 1981, *Intro-*

ducción al área litoral y prelitoral del Suroeste español (Sector Cádiz-Ayamonte). "Vª Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Actas y Guías de las Excursiones", Universidad de Sevilla, p. 309-343 (incluye un amplio repertorio bibliográfico en relación con el Bajo Guadalquivir).

DÍAZ DEL OLMO, F.; RUBIO, J.M. 1981, *Guía de la Excursión Sierra Morena-Marismas*. "Vª Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Actas y guías de las excursiones", Universidad de Sevilla, p. 387-396.

FERNÁNDEZ-CHICARRO, C. 1956, *Materiales del Paleolítico Inferior, hallados en las proximidades de la capital hispalense, que se conservan en el Museo Arqueológico de Sevilla*. "Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas" (Madrid, 1954), p. 273-275.

SÁEZ, B. 1956, *Carmona: Cerro Higoso. Sevilla: Corta de Tablada*. "Noticiero Arqueológico Hispánico", III y IV, Cuadernos 1-3, 1954-55, p. 219-223 y 232.

VALLESPÍ, E. 1983, *El poblamiento paleolítico inicial*. "Sevilla y su provincia", t. II, p. 15-21.

VALLESPÍ, E. 1984, *Los primeros grupos humanos en el solar de Sevilla*. "Papeles del Rinconcillo", nº 1, Sevilla, p. 31-33.

VALLESPÍ, E. 1985, *El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía*. "Homenaje a Luis Siret, Cuevas de Almanzora, 1984", Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en prensa.

VALLESPÍ, E.; ALVAREZ, G.; AMORES, F.; ESCACENA, J.L. 1982, *Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir: perspectivas de su estudio*. "Grupo Español de Trabajo del Cuaternario", Universidad de Sevilla, p. 79-94.

VIGUIER, C. 1974, *Le Néogene de l'Andalousie nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir*. Thèse de Doctorat d'Etat et Sciences Naturelles, Université de Bordeaux I.

